

# LAS CUEVAS DE JODAR

Blanca LOBATO CEPEDA  
Carlos FERNANDEZ SERRANO

## INTRODUCCION

Jódar, es un municipio de Jaén situado a 57 Km de la capital, con una extensión de 14,93 Km, 37°, 50' 30" N. 20' W y 20" E.

Su terreno es accidentado, destacando las sierras de la Golondrina, de la Cruz y la Sierrezuela, y los cerros Gordo, de Hernando y del Cuco. Sus tierras son de naturaleza arcillosa.

En 1847 Jódar estaba formado por 573 casas, 295 cuevas, casa del Ayuntamiento, un castillo arruinado, dos escuelas, etc. Su término confina con Norte y Este con la c. de Baeza, Sur Cabra de Santo Cristo y W. Bedmar; el río Guadalquivir baña hacia el norte parte del término, de esta vega y recibe al Jandulilla en su seno, que después de atravesar este término de Sur a Norte, va a incorporarse al Guadalquivir, no lejos del sitio denominado Ubeda la Vieja. Su población es de 3.614 h.

Según el diccionario geográfico de España, en 1959, Jódar tenía 13.560

habitantes, y en este momento su población iba en aumento. El pueblo estaba formado por 2.173 edificios destinados a vivienda, 86 a otros usos y 510 a cuevas y chozas, en compacto, y 23 a viviendas en diseminado.

Por lo que se deduce en estas líneas, en cuanto a las cuevas se refiere, en un siglo aumentó su número casi al doble, mientras que 25 años después ha descendido tanto que casi han desaparecido.

## UBICACION

En Jódar, desde un principio, vimos que existía una clara separación, una independencia absoluta entre las casas tradicionales y las cuevas, éstas sin lugar a dudas constituyen el lugar más marginado del pueblo.

Las casas tradicionales se sitúan en el llano y en las faldas de las montañas, mientras que las "casas cuevas" van apareciendo conforme el terreno se va haciendo más elevado, surgiendo las agrupaciones de cuevas

en los lugares cerca de la montaña, organizándose en grupos amplios —barrios— que se comunican entre sí por medio de escalones sucesivos que enlazan todas las viviendas. Hoy día en su mayor parte derruidas y abandonadas.

Se observa a primera vista una superposición de cuevas en medio de escombros y pobreza.

Empezamos a recorrer la parte Este del pueblo, donde se ven numerosas chimeneas, dos de ellas encendidas, se sitúan todas en lo alto del cerro.

Podemos dividir las cuevas de Jódar en dos grandes grupos; las "cuevas del Pocico" y "cuevas de Vistalegre". Hace unos años —cuentan sus gentes— había otro grupo un poco más abajo que se llamaba "Barranquondo" (situadas en los barrancos) pero fueron derribadas para construir unas casas.

Siempre se agrupan las cuevas a lo largo de las barranqueras.

Encontramos 48 cuevas, más o menos, por la zona del "Pocico"; hay muchas que tienen las chimeneas tapadas, habrá seis o siete habitadas en esta zona.

Caminando del barrio del "Pocico" a "Vistalegre", las dos barranqueras en las que se encuentran situadas las cuevas, se extienden con profusión por todos lados. Hallamos pocos habitantes debido al abandono paulatino de las mismas. Por otro lado, los propios interesados han ido construyendo sus propias casas gracias a sus escasos ahorros o a alguna subvención.

La mayoría de los moradores de las cuevas son ancianos que por numerosas causas siguen aferrados a ellas, ya sea por nostalgia, incompatibilidades familiares, o por la escasez de recursos económicos; tuvimos oportunidad de conocer a una anciana que durante el día prefería vivir en su cueva, aunque por la noche iba a dormir a casa de su hija. Otros, en cambio, se veían obligados a vivir





allí porque de lo contrario tendrían que dormir a la intemperie.

La densidad de población que actualmente hay en las cuevas es muy baja, siendo algunas de ellas, como dicen los del pueblo "usadas para los marranos", únicamente.

Un fenómeno curioso, digno de mención, es la reutilización de determinadas cuevas, como la que llevó a cabo para guardar el ganado un pastor de cabras, José García del Río, en dos de ellas derruidas. Este hombre compró las cuevas una vez deshabitadas y las cercó con alambre para formar un redil.

## LA VIVIENDA

La tierra de este lugar es "colorá", como dicen sus gentes, "rojiza con algunos cantos, buena para construir". Por eso sus viviendas se realizan directamente sobre este material o bien, como ocurre en algunas ocasiones, excavadas en roca viva ("risca"), en la que "se veían negros para hincar un clavo".

Según Leopoldo Torres Balbás "son terrenos compuestos de arenisca, conglomerados, margas y calizas en rocas muy compactas, impermeables y altamente aisladores de la humedad, blandas al pico, y capaces de

endurecerse por la acción atmosférica".

El anteriormente citado José García construyó algunas de estas cuevas y ayudó en otras. Sigue viviendo allí aunque la suya es la única que sigue en pie en la zona. Todo el entorno está abandonado.

"Con el pico picaban y con la espuela lo sacaban", dice un cantarillo de por aquí. Torres Balbás dice "que si existía o se presentaba algún estrecho filón de arena, solían taparlo, fijándolo con mortero para evitar desprendimientos. Tanto las capas de arcilla, como las de grava, en el acto de picar la cueva se dejan cortar fácilmente: las de arcilla ceden a la acción del dedo, si con éste se empuja a manera de punzón; pero se endurecen luego por la acción del aire, hasta el extremo de costar trabajo clavar un clavo. No hay orientación fija para ellas; se adaptan a las condiciones del terreno, según el que corresponda a cada habitante.

Y en cuanto al proceso constructivo de las viviendas preguntando a los ancianos, del lugar, la mayoría no habían visto hacerlas (hombres de 70 a 75 años). Hubo una época nos cuenta Andrés Díaz, en que todavía se construían como refugios más primitivos donde guarecerse, sobre todo después de la Guerra Civil. En algunos de ellos, dice, convivían tres

o cuatro familias porque no había sitio donde meterse. José García nos comenta: "antes no cabía la gente en las cuevas, y por las tardes estaban las montañas abarrotadas de hombres y mujeres".

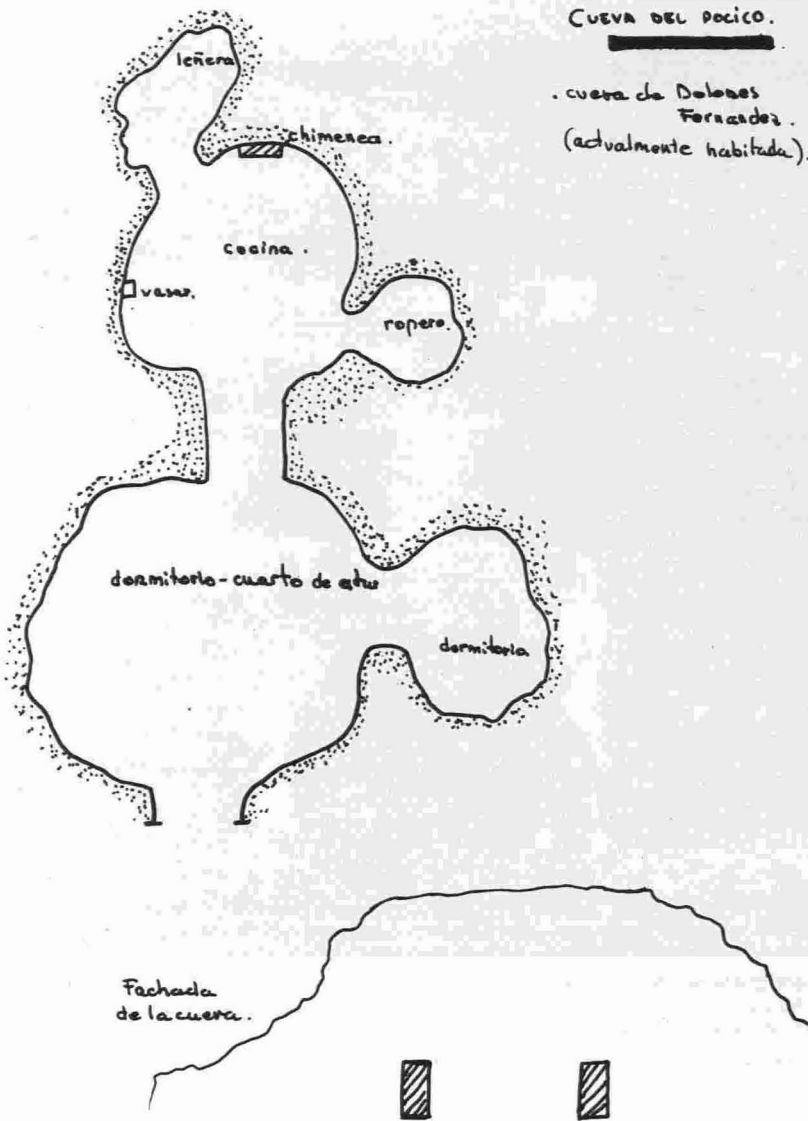
Actualmente, existe una reutilización de las cuevas para el ganado, cochiqueras, para guardar los aperos de labranza y los trastos viejos, etc. Así vemos una desvalorización total de un medio que se ha empleado para vivir.

Hoy día ya no cuidan las cuevas, y van dejando que se desmoronen poco a poco (dicen sus habitantes que van a tirarlas y les van a dar casas a cambio, pero pasa el tiempo ellos siguen igual).

La vivienda propiamente dicha puede ser de pequeñas o grandes dimensiones, dependiendo de las necesidades básicas de cada familia y de la facilidad de excavación del terreno.

El hábitat está formado generalmente por tres o cuatro compartimentos, en los cuales se incluye cocina, despensa, dormitorios, cuartos para aperos, etc. Otras, en cambio, son de dimensiones mínimas, estando ocupadas por personas, trastos, y a veces animales revueltos.

Las faldas de las montañas sirven de frente a las casas, y de calles los espacios entre ellas. Como los cerros siempre presentan irregularidades res-



pecto de sus paredes, preparan un plano vertical, igualándola, construyendo su entrada de fábrica, ladrillo o mampostería, cubriendo el hueco que queda en lo alto, entre ese muro y la roca, cubierta en lo mejor de los casos, con tejas curvas (o más modernamente en algunas con uralita).

La entrada da directamente a la habitación central —no existiendo un pasillo previo en esta estancia— que servía a la vez de cuarto de estar, cocina y comedor. Todo el interior de la cueva está blanqueado con cal, techos, paredes, hornacinas, etc.; adquiriendo con esto una luminosidad especial en todo el hábitat. Según Torres Balbás, "lo general, es después de alisar con herramientas las paredes, arcos y aristas, de los ángulos entrantes y salientes, proveerse de una brocha comúnmente de hoja de palma que emplean a modo de hisopo con cal disuelta, bastante espesa en agua. De este modo, con cuidado y paciencia y lechadas sucesivas, llega a formarse una costra delgada que cubre por completo la arcilla.

Emplean para el pavimento, la mayoría de los casos, baldosas, aunque también dejan el suelo visto o enjalbegado, ya que la cal forma un pavimento continuo de gran calidad.

En cuanto a la distribución de las habitaciones, no existe ninguna división típica; observamos que al igual que en el resto de las cuevas de casi toda la geografía española generalmente se diferencian dos espacios:

- 1) cocina-cuarto de estar;
- 2) dormitorio/s.

En algunas (las más miserables) no existe esa diferencia como tal, y utilizan únicamente un espacio habitación para todas las funciones. En la "cocina-cuarto de estar", se ubica la chimenea, alrededor de la cual se hace la vida familiar. En las paredes se horadan algunas hornacinas, que sirven para guardar los pocos utensilios de cocina que se tienen en el hábitat. El escaso mobiliario se compone de una banca de madera, sillas y una mesa.

Los dormitorios, en el caso de que los haya, se encuentran situados detrás o a los lados del cuarto de estar. Estos no tienen puertas que los aislen, simplemente una cortina de tela que sirve de separación de una habitación a otra.

## ASPECTOS SOCIALES

Como viene siendo denominador común, es la arquitectura de cuevas una arquitectura marginal, con respecto al núcleo urbano. Forman como un cinturón que marca la frontera, entre el pueblo (abajo), y el cerro, a partir de ella.

Cuando se sube hasta allí, han desaparecido paulatinamente las calles, el alumbrado, el alcantarillado, el agua corriente y comienza el abandono y la miseria. Situada las más a ambos lados de las torrenteras que bajan del cerro, estas más de 50 cuevas delimitan al pueblo por el W. Hoy no llegan a 15 las habitadas y ninguna cumple las condiciones de una vivienda digna.

Gitanos y payos, ancianos, jornaleros cuando pueden y jóvenes mujeres cargadas de chiquillos, componen su censo.

Jódar no es un pueblo demasiado rico, pero la pobreza de las cuevas es subrayada en varios aspectos. Las más de las cuevas, abandonadas, cumplen la función de estercolero. Otras, mediante una improvisada valla, se han convertido en corral para algunas cabras o en una cochiguera. No son sus propietarios habitantes de las cuevas, sino visitantes cotidianos que suben en su burro el alimento. Una de las pocas inquilinas jóvenes que quedan, nos testimonió su deseo de abandonar su cueva; tenía una obsesión: "vivir en una casa como los demás". Dicho por ella, la palabra "casa", "casita" tenía un especial significado arquitectónico, no en el sentido espacial, sino de "hogar", es decir, los baremos mínimos donde poder estar a gusto.

Por último habría que citar a un grupo muy importante, el más visible y bullicioso: una tropa de niños, que sin su presencia harían de las cuevas un paisaje desolado.

## BIBLIOGRAFIA

- Diccionario Geográfico estadístico de España*. P. Madoz, 1849.
- GARCIA DE DIEGO, Vicente: "Los tipos de casas de la Península Ibérica". *Revista de Dialectología y tradiciones Populares*, 1952.
- HOYOS, Nieves: "La casa tradicional en España". *Temas españoles*, núm. 20, 1952.
- TORRES BALBAS: *Folklore y costumbres de España*. La vivienda popular en España. Ed. Alberto Martín, Barcelona.